

dad y las animadas escenas de la Cité, de las que apenas puede formarse una idea el que no las haya visto.

No se propuso el autor de la *Fisiología* hacer caricaturas de los principales comerciantes ingleses, como es costumbre antigua entre ciertos escritores de aquel país: su único objeto ha sido presentar en un bien bosquejado cuadro la vida ajitada del comercio de Londres, sus estensas relaciones y colosal importancia, amenizando todo esto con anécdotas picantes y con la exacta descripción de los sitios donde diariamente se celebran esas interesantes operaciones mercantiles que, partiendo de allí como de un centro común, van á conmover en seguida las fortunas de ambos mundos.

Nada hay mas triste ni de mas importancia en Londres que la Cité. Sus estrechas y tortuosas calles, donde jamas ha penetrado un rayo de sol, encierran casi toda la riqueza moviliaria de la Gran Bretaña. Este paraje se puede decir con verdad que es el corazón de Inglaterra, el mercado céntrico del reino mas comerciante. En la Cité no se cuenta el número de habitantes, sino el de tesorerías, despachos, bancos y cajas de descuentos: durante las horas de negocios, todo es en ella movimiento y animación; mas concluidas aquellas, las puertas se cierran sucesivamente, los negociantes se retiran á los otros cuarteles de Londres, y la bulliciosa algazara de una hora se convierte hasta el dia siguiente en la mas espantosa soledad.

El autor introduce á los lectores en este nuevo laberinto, les enseña las casas de los principales capitalistas y de los banqueros de mas nombradía, y les cuenta el origen y la historia de su extraordinaria fortuna. En medio de él descuella la Bolsa, edificio antiguo, aunque de mal gusto, llena de odiosos y terribles misterios. Campean á su frente, y como sus principales apoyos, los Salomon, los Baring y los Rothschild, cada uno de los cuales posee una fortuna de un Soberano, y acostumbra jugar á la Bolsa el destino de las naciones. Al lado de estos especuladores sobre los fondos públicos se encuentran los incansables ajiotistas y los empresarios de los caminos de hierro, que despues de haber surcado con sus líneas los tres reinos, la Francia y la Bélgica, se ocupan en dotar de ellas á la España, Italia, Turquía, la India, Siam, y acaso tambien á la China y á Kamschatka.

Subiendo la escalera principal de la Bolsa se entra en el Lloyd, en cuyas paredes estan fijas las listas de llegadas y salidas de buques, novedades marítimas, tarifas de comercio de todas las naciones desde Marruecos hasta Méjico, comunicaciones diplomáticas, y por último, las noticias interesantes, cuyo conocimiento ó ignorancia pueden causar el aumento ó ruina de las mas grandes fortunas.

En los salones de Lloyd se agolpan confusamente los aseguradores marítimos con sus prácticos, los armadores y capitanes de buque. Despues de adquirir los datos necesarios marchan precipitadamente al café de la América del Norte y Sur, donde se reunen todos los que trafican en el Nuevo Mundo. En una de las salas de este café los periodistas escriben de prisa el artículo capital de todo periódico ingles, el que primero se lee y el mas meditado por los lectores. "Noticias de los fondos públicos y de la Cité," en que analizan las variaciones de estos en todo el mundo, y en el cual los Estados no son apreciados segun lo que valen, sino segun lo que pagan. En esta sala del café de América reina, como en las demas, la igualdad mas perfecta. El diminuto *Globe* codea al gigantesco *Times*, y todos los periódicos chicos y grandes se apresuran sin ceremonia á estender sus relaciones, que aguarda con impaciencia el impresor, y que á las pocas horas el vapor y los caminos de hierro se encargan de comunicar á las cuatro partes del globo.

Otra escena parecida á esta pasa simultáneamente en la misma calle y café de Jerusalem. Igual multitud, idéntica ajitación; pero ya no se oyen los nombres Boston, Nueva-York, Rio-Janeiro, Habana y Veracruz: no se habla mas que de Smirna, Bombay, Calcuta, y Sidney. Todos los que en él se reunen son comerciantes del Asia ó la Australia, terribles traficantes de opio que conquistaron la China y crearon en Nueva-Holanda un imperio que se engrandece diariamente.

Por estos apuntes que hemos extractado de la obra podrán formarse nuestros lectores una idea, aunque inexacta, de la riqueza casi fabulosa de Londres, de la importancia de su comercio y de la influencia que le es dado ejercer en la suerte de muchas Potencias. El carácter industrial de Inglaterra, su posición topográfica y la misma esterilidad de su suelo son las causas primordiales del inmenso desarrollo de su comercio exterior, que en vano trataríamos nosotros de igualar. Los motivos inversos de la prosperidad mercantil de la Gran Bretaña serán un obstáculo perenne de nuestro engrandecimiento industrial, mayormente cuando la agricultura forma en España la base de su riqueza nacional, riqueza, si no tan brillante, mas apreciable por estar mejor repartida que la de Inglaterra, cuyo pueblo sufre todas las privaciones de la miseria en su mayor parte, mientras que dos ó tres ciudades son el emporio del lujo y de la ostentación.

Por lo demas la obra de que nos hemos ocupado brevemente es

digna de consultarse por el estadista y el político, si con acierto quieren discurrir sobre la preponderancia comercial y política que ejerce en el dia la Inglaterra.

ALBUM DEL EJERCITO.

Una empresa nueva se ha hecho cargo de la publicación de esta obra, y nos consta que está dispuesta á continuarla con todo el lujo y rapidez posibles á fin de que cuanto antes se hallen los suscritores en completa posesion de una historia tan útil como orijinal é interesante.

El primer tomo está tan próximo á concluirse que regularmente quedará repartido por completo en los primeros dias del próximo Marzo con todas las láminas que han quedado atrasadas y le corresponden. Su autor ha reunido en él un grandísimo caudal de noticias que se conservaban manuscritas en el mas completo olvido, y ademas ha tomado de los autores mas acreditados el conjunto de aquellas útiles nociones que ponen al alcance de todos las distintas variaciones que ha tenido el ejército español hasta la rejimentación de los cuerpos.

Con la primera entrega del segundo tomo se empezarán las historias particulares de los rejimientos, las cuales posee copiadas de las orijinales que se remitieron por los jefes respectivos al ministerio de la Guerra en el año de 1814.

—Leemos en un periódico de Paris.

El domingo 1º de Febrero, y en presencia de una numerosa asamblea, se ha ensayado una nueva máquina en la que se emplea el vapor del éter sulfúrico como fuerza motriz. La máquina, cuya invención se debe á Mr. de Trembley, hacia mover los telares de Mr. Felipe, mecánico, calle de Chateau Landon. Su fuerza es de siete á ocho caballos. Lo sorprendente es que durante su movimiento no se perciba ningun olor de éter.

Semejante á una máquina ordinaria de las de navegación se compone de dos cilindros, cuyas básculas estan adheridas al mismo tronco.

El uno de los cilindros funciona por medio del vapor de agua, que á su salida produce el vapor del éter, el cual opera en el segundo cilindro. Las esperiencias hechas por Mr. Lafont, oficial de marina, con el indicador de Watt dan por resultado una economía de mas de un 50 por 100 del combustible que se emplea en las máquinas actuales. (G. de M.)

VARIEDADES.

EL TIMES.—El extraordinario esfuerzo que ha hecho el director del *Times* de Londres para la impresión y distribución del número en que se publicó la tarifa y el discurso económico de sir Roberto Peel ha dado lugar á una porcion de observaciones muy curiosas, hechas por los diarios de las provincias. El diario monstruo llegó á Exeter por el ferrocarril; allí su agente tomó la posta é hizo una entrada triunfal en Plymouth en un coche tirado por cuatro caballos, y al momento se vió rodeado de un inmenso jentío que le tomó todos los números.

Se vendieron en un solo dia 54,000 números, que á cinco dineros esterlines cada uno forman un total de cerca de 30,000 francos. Un diario de Newcastle se ha entretenido en hacer los curiosos cálculos siguientes:

Toda la Inglaterra ha recibido el *Times* en poco mas tiempo que hace 30 ó 40 años se necesitaba para la distribución de un diario solamente en la ciudad de Londres. Las columnas de los 54,000 números puestas á continuación una de otra formarían 105 kilómetros de longitud, y las líneas, puestas del mismo modo, 3,360 kilómetros. Los cajistas han compuesto 124 millones de letras para la confección de este formidable número.

—Bajo el epígrafe de *Hospicio de ciegos*, leemos en el *Fomento* lo siguiente:

De todos los males que aflijen á la especie humana la falta de la vista ha inspirado siempre en todos los países del mundo el interés mas vivo y constante. San Luis fundó en la calle de San Honorato de Paris un establecimiento para 300 ciegos, el cual se llamó por esta razón *hospital ú hospicio de los quince veintes*, y le dotó con 30 libras, destinadas especialmente para los gastos de la manutención de estos desgraciados. En una historia de la vida de este Príncipe se dice que San Remigio solía asistir á la función solemne de iglesia que celebraban los ciegos, y que se colocaba en medio de ellos. En 1779 se mudó este establecimiento á la calle de Charenton, donde subsiste todavía en la actualidad.

Desde el año de 1814 se han creado 350 dotes pios de 150 francos cada uno para los ciegos esternos. Ninguno puede ser admitido como interno ni disfrutar la pensión, no siendo enteramente ciego, y